

Retratos, efigies, memoria y ejemplo en tiempos de Felipe II

Para una historia de la idea de centenario

Fernando Bouza

En el *Systema de Sociología* que publicó en Lisboa en 1884, Teófilo Braga desarrolla una interesante teoría sobre la función social que estarían llamados a cumplir centenarios, congresos y exposiciones. Para el más importante de los epígonos portugueses de Comte, las sociedades modernas estaban recurriendo a esas tres figuras para dar satisfacción a sus «necesidades de sentimiento» y, así, poder ir «substituindo às religiões»¹. Si las grandes exposiciones de productos nacionales realizaban una síntesis social activa y los congresos científicos hacían lo propio en lo especulativo, a los centenarios, «dos grandes homens ou dos grandes successos», les correspondía nada menos que propiciar la síntesis afectiva de una sociedad².

Producción, ciencia y memoria: he aquí una presentación bastante cabal, aunque, es cierto, no exhaustiva, de esa gran operación de invención de tradiciones nacionales en la que se embarcó con absoluta determinación el siglo XIX³. En lo referido al uso social de la memoria, sin embargo, a la política de celebración de centenarios habría que añadir también la propensión general a levantar monumentos públicos, lo que parece haber constituido una auténtica pasión decimonónica y que, con justicia, Maurice Agulhon ha calificado de *statuomanie*⁴.

¹ Joaquim Teófilo Fernandes Braga, *Systema de Sociología*. Lisboa: Typographia Castro Irmão, 1884, p. 17.

² Ibidem. «A synthese activa está sendo realisada espontaneamente nas Exposições, formadas pelos productos dos esforços pacíficos; a synthese affectiva corresponde as novas noções moraes de solidariedade humana, manifesta-se pelos Centenarios dos grandes homens ou dos grandes successos; a synthese especulativa, como reconhecimento geral do poder espiritual da Sciencia, effectuase por meio dos Congressos, em que a patria se alarga em humanidade». Braga, que había tomado parte muy activa en las conmemoraciones camonianas de 1880, desarrolló sus ideas sobre la celebración de centenarios en su obra *Os centenários como synthese affectiva nas sociedades modernas*. Porto: Silva Teixeira, 1884.

³ Vid Eric J. Hobsbawm, «Mass-producing traditions: Europe, 1870-1914», en E. J. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992, pp. 263-307.

⁴ Maurice Agulhon, «La statuomanie et l'histoire», en *Ethnologie Française*. Revue trimestrielle de la Société de Ethnologie Française (Paris) 2-3 (1978), monográfico *Pour une anthropologie de l'art*. Cfr. esta *estatuomanía con el moderno culto a lo monumental* (Denkmalkultur) analizado magistralmente por Riegl ya en 1903. Aloïs Riegl, *El culto moderno a los monumentos*. Caracteres y origen [1903]. Madrid: Visor, 1987.

Monumentos y centenarios constituyen, sin duda, referencias obligadas en la construcción de los modernos *lugares de la memoria*⁵ colectiva desde que el Ochocientos los eligió como instrumentos predilectos de lo que, en palabras de Teófilo Braga, podemos llamar síntesis afectiva de una sociedad. Sin embargo, pese a que no pueda negarse que sólo llegaron a generalizarse en el siglo XIX, y de qué modo, monumentos y centenarios tienen una historia que arranca de bastante tiempo atrás.

Entre los primeros grandes centenarios por su dimensión y sus pretensiones debe contarse el de la fundación y aprobación de la Compañía de Jesús que cubrió el bienio 1639-1640. Los jesuitas de los Países Bajos conmemoraron la fecha con la publicación de un libro que es extraordinario por sus estampas y emblemas: la *Imago primi saeculi Societatis Iesu*, salida de la Oficina Plantiniana de Amberes con el expresivo pie de imprenta «Anno Societatis Saeculari»⁶. Sus responsables, los padres Bollandus y Henschenius, abrieron el volumen con unos curiosos prolegómenos en los que intentaban trazar la historia de la noción de centenario, vinculándola tanto a los *ludi saeculari* de los antiguos romanos como a los jubileos cristiano y judaico⁷. Por su parte, los jesuitas de Roma organizaron grandes festejos «en acción de gracias de auer cumplido la Compañía de Jesús el año centésimo de su fundación», tanto en la Casa Profesa como en el Colegio Romano, bajo el patrocinio de los Barberini, debiéndose a la generosidad del cardenal Antonio la fundición de algunas medallas destinadas a dejar «memoria de este año centésimo»⁸. Lo que es más, la ocasión de este su pri-

⁵ Cfr. Pierre Nora, «L'ère de la commémoration», en P. Nora (dir.), *Les lieux de la mémoire*. III. La France. 3. De l'archive à l'emblème. Paris: Gallimard, 1992, pp. 907-1012.

⁶ Johannes Bollandus y Godefridus Henschenius, *Imago primi saeculi Societatis Iesu a provincia flandro-belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Antuerpiae: Ex officina Plantiniana Balthasario Moreti, anno Societatis saeculari, 1640. Los grabados fueron obra de C. Galle sobre diseños de Ph. Fruytiers. También los jesuitas de Colonia publicaron su propio libro en recuerdo de la fecha, *Anno saecularis Societatis Iesu adumbratus ex anno temporali a Gymnasio Tricoronato Vbiorum anno confirmatae Societatis centesimo salutis humanae 1640*. S.l. [Colonia]: n.i., n.a. [1640].

⁷ «Dissertationes prolegomenae de anno saeculari et iubileo», *Imago...*, p. 1 y sgs.

⁸ Citamos por «Copia de una carta de Roma de 12 de agosto de este año de 1640 en que se da cuenta de las solemnes fiestas que hizieron el Eminentísimo señor Cardenal Antonio Barberino, Nepote de Su Santidad, en la Casa Professa della el día de San Cosme y San Damián el año passado de 639 y en el Colegio Romano el señor Príncipe Prefeto don Tadeo Barberino, su hermano, en la octava de San Ignacio deste año de 640 en acción de gracias de auer cumplido la Compañía de Jesús el año centésimo de su fundación». S.l.: n.i., n.a. Un extraordinario cuadro de Andrea Sacchi recoge la visita de Urbano VIII al Gesù durante las fiestas del centenario. Vid. M. Fagiolo y S. Carandini (eds.), *L'effimero barocco*. Strutture della festa nella Roma del '600. Roma: Bulzoni Editore, 1978; y Frederick Hammond, *Music and spectacle in baroque Rome*. Barberini patronage under Urban VIII. New Haven: Yale University Press, 1994, máxime el epígrafe «Cardinal Antonio and the jesuit centenary of 1639», pp. 156-164.

mer centenario también fue utilizada para la polémica, puesto que los émulos de la Compañía la aprovecharon para arremeter contra ella, como muestra, por ejemplo, el libro *Jubileum sive speculum jesuiticum* que, año por año hasta la centena, va recogiendo sus «scelera, molitiones, innovationes, fraudes, impostura & mendacia... in & extra Europeum orbem»⁹.

En España, el «primer centenario de la edad» de San Lorenzo el Real de El Escorial, que se cumplía en 1663, también fue celebrado con toda solemnidad «por orden del Rey nuestro señor» Felipe IV. Así se puede leer al frente del libro *Octava sacramente culta* en el que aparecen recogidas las distintas funciones religiosas y el certamen poético que cerró las fiestas de «este siglo primero» de la construcción del monasterio¹⁰. Y, sin duda, podrían recordarse varios centenarios más, como, por ejemplo, el segundo de la canonización de Vicente Ferrer el 29 de junio de 1455 y que fue conmemorado por Valencia ese mismo día del año 1655¹¹.

Tanto en su concepción como en su desarrollo, estas fiestas de centenario o de año secular y centésimo muestran un estrecho parentesco con las ceremonias de los aniversarios religiosos, de las que evidentemente resultan deudoras. Lo mismo puede decirse de muchas efigies de personajes célebres que, en realidad, eran monumentos funerales, aunque, eso sí, pudieran ser visitados muy a la moderna, como, por ejemplo, la efigie del poeta Ariosto que Michel de Montaigne vio en una iglesia de Ferrara y que, por cierto, para su sorpresa de lector encontró «un peu plus plein de visage qu'il n'est en ses livres»¹². No obstante, también es posible hallar usos, digamos, más civiles de la ocasión que propiciaba el cumplimiento de un centenario, aunque no lleguen a desvincularse totalmente del aniversario religioso. Éste es el caso, por ejemplo, de la tradición valenciana de con-

⁹ *Jubileum sive speculum jesuiticum exhibens praecipua Ieusitorum scelera, molitiones, innovationes, fraudes, imposturas & mendacia contra statum ecclesiasticum politicumque in & extra Europaeum orbem primo hoc centenario confirmati illius ordinis instituta & perpetrata ex variis historiis inprimis vero pontificiis collecta cum mantissis aliquot & indice rerum opera & studio I.L.W.O.P. S.I. [Neomagi]: n.i., 1644.*

¹⁰ *Luis de Santa María (OHM), Octava sacramente culta, celebrada de orden del Rey nuestro señor en la octava maravilla, Festiva aclamación. Pompa sacra, celbre (sic) religiosa. Centenario del único milagro del mundo San Lorenzo el Real del Escorial. Consagrado a Filipo Quarto el Grande, Dueño. Señor, Patrono de este Real Monasterio... Aplaudido este primer centenario de la edad de este Real Monasterio en ocho sagradas oraciones evangélicas. Coronado últimamente con un sacro certamen poético. Madrid: En la Imprenta Real, 1664.*

¹¹ Vid, *Marco Antonio Ortí, Segundo centenario de los años de la canonización del... apóstol san Vicente Ferrer, concludo el... 29 de iunio del año 1655, celebrado por la insigne, noble, leal, coronada ciudad de Valencia, su dichosa patria. Valencia: Por Gerónimo Villagrassa, 1656.*

¹² *Diario del viaje a Italia. Edición bilingüe de J. M. Marinas y C. Thiebaut. Madrid: Debate - CSIC, 1994, p. 71.*